



CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 30 DE OCTUBRE

de 1806.



*SIGUE LA SEGUNDA CARTA DEL SEÑOR
rito del Cortijo.*

No quise jamás sino que fuese hombre de bien, virtuoso, veraz, discreto, buen patricio, fiel vasallo, amante y miembro útil de la Sociedad, y en una palabra, buen católico que de este modo lo sería todo. Como que mis ocupaciones y cargos no me permiten todo aquel tiempo que requería el ser yo su ayo, ¿quántas diligencia no practiqué para hallar uno? ¡Quánto le rogué y supliqué! ¡Y quan caro os llevaba, dixo con mucha viveza mi madre! Un tiro de caballos se podía mantener con su salario. ¿Como caro? replicó mi padre. ¿Donde hay dinero bastante para pagar un buen ayo? El se puso precio, y á fé de hombre de bien, que todo quanto tengo y valgo le hubiera yo dado de muy buena gana por salir con el fin que deseaba. ¡Béllomodo de estimar á vuestro hijo replicó mi madre! ¡Hubiera quedado lucido! Fuera él virtuoso

so, (prosiguió mi padre sin alterarse) que bien rico quedaba solo con eso.

Veía no con poco gusto que seriamente trabajaba en practicar los medios necesarios para lograr el enunciado fin. No educaba un joven para ser un capuchino, todo retiro y todo perfeccion, procuraba enseñarle el manejo del mundo y el modo de ocupar dignamente su clase. Enseñábale las ciencias, formaba ese corazon y procuraba hacer sentir á esa alma los placeres del espíritu para que no le arrastrasen los de los sentidos. Esto hacia, yo lo se, coadyudaba por mi parte en quanto podia; esperanzado de lograr mi fin.

Pero yo á hacer y usted á deshacer, dixo á mi madre. Apenas volví yo la espalda atropelló usted aquel buen caballero, le arrojó de esta casa; y puso á un hijo que tanto ama en poder de quien usted no conocia. Pues diga ahora su hijo de usted ¿qué ha aprendido? ¿sabe usted que? á perderse, y si Dios no hubiera querido que hubiese vuelto tan presto quizás el mal fuese irremediable. Aquí cortó mi ayo á mi padre, diciendo en su favor quanto pudo, pero éste que yo no sé por donde diantres estaba ya informado de todo, le arguyó de tal modo que aun yo mismo tuve que ser fiscal afirmando los hechos que mi ayo negaba. Salió el vestido de majo, el capote, los bayles, la burla de los hombres de juicio, el trato de los criados, las ninfas y hasta los palos no quedaron olvidados tampoco.

Vea usted ahora, dixo, hablando con mi madre, los adelantamientos de su hijo, y la célebre
doc-

doctrina del maestro que usted le ha puesto. Vea-le hecho el oprobio de los juiciosos; un botarate de los muchos que se ven: un fanático de aquellos que no aplauden mas que lo extranjero, sea malo ó bueno, reprueban todo lo propio, sea bueno ó malo, y solo gustan de hablar mal de su pobre patria como si Dios no le hubiera hecho mas beneficio en hacerles nacer en ella, que el que ellos merecian. Vea usted en su hijo un majito, amigo de unas gentes de cuyo trato podrá aprender muy buenas cosas, un frequentador de bayles de gente del bronce y casas de perdicion; un pródigo disipador, y un joven atolondrado, expuesto á la irrisión pública, á que un efecto de sus disoluciones ú otra expedicion como la pasada le quite la vida ó dexé lisiado; á que la justicia si acaso lo sorprendia, le castigase justísimamente, y á tantos perjuicios como puede qualquiera conocer. Usted es un hombre malo, dixo á mi ayo, que no ha hecho otra cosa, que corromper ese corazon, inspirarle maldades y recomendarles vicios procurando solo sus aumentos y siendo un inhumano verdugo de la inocencia, vea usted que gracias no deberé yo darle, quando me dexa un hijo proporcionado á ser en adelante un miembro inutil de la Sociedad, un vano, un ignorante, un::: ¿qué sé yo? salga usted inmediatamente de mi casa, y si quiere acertarlo, veinte leguas de ella, porque no me falta mucho para hacer que la justicia tome la mano en averiguar su vida y castigarle.

Mi madre quedó confusa y taciturna; mi ayo corri-

corrido no despegó sus labios, y vió el cielo abierto, quando salió de la puerta; y yo quedé mortal, quando descargó sobre mi otra reprehension, que ya puede usted considerar qual seria, concluyendo con que ahora le era indispensable buscar de nuevo mi primer ayo, á quien tendria que dar mil satisfacciones, y hacer mil ruegos para que volviese, pues á ser él mi padre no lo admitiera de modo alguno.

Vea usted ahora qual es mi situacion. El ayo (como hoy he sabido) vuelve en efecto con un dominio despotico sobre mí: se querrá vengar justamente de mi testimonio, y si antes fuí infeliz como dos, ahora lo seré como quarenta. Ya se acabaron mis gustos, ya vuelven mis penas; y así como el ambicioso sube mas alto para dar mayor caida, como dixé antes, yo subí á la cumbre de mis placeres para que fuese mi desdicha sin igual. Ahora será quando se tomará la satisfaccion por su mano, y yo destituido de todo abrigo no tendré consuelo por parte alguna; bien que si he de confesar la verdad, nada siento mas que haberle ofendido, porque no hay tormento para el malo como el saber lo malo que ha hecho. Quedo en comunicar á usted las resultas de mi suerte, y pido que disimule mi pesadéz, entretanto que me ofrezco, como debo, enteramente á sus ordenes.

B. L. M. de Vmd.

El Señorito.

SE-

SEÑOR EDITOR.

Muy Señor mio: habrá usted de saber, y á mas de usted todos los que lean este Correo, que yo por mal de mis pecados hube de nacer en algun dia aciago, ó signo que me mirase rostrituerto, porque estas dos cosas decia mi Tio, (Dios lo tenga en la gloria) tienen grande aquel, sobre nuestra buena ó mala fortuna: digolo, porque me veo á ratos tan mal parado de los abances que me dá mi Señora Doña Pobreza que muchas veces (y no son pocas) ando con tanto cuello á ver por donde descubro algun arbitrio para burlarle sus ataques.

Por esto pues, y por lo otro, y por lo de mas allá, quiero decir, por entretener este enemigo estomacal, y por cumplir con lo que á usted he ofrecido, he dado un repaso á mis manuscritos, y he encontrado un capítulo lleno de puras preguntas ¡pero que preguntas! unas son Médico legales, otras Físico Teologicas, muchas metafísicas, y no pocas indisolubles á todo hombre limitado á sus cinco sentidos: si á usted le parece buen hallazgo para insertar en su Correo, le iré remitiendo algunas, empezando por las mas dificultosas de responder, y asi no me meteré en preguntar, ¿por qué el Basilisco mata con la vista? ¿Por que la Remora tiene fuerza para detener un Navio? ¿Por qué un Toro brabo pierde su vigor atado á una higuera? ¿Por qué un Hombre pesa mas estando ayuno que despues de haber comido? ¿Por qué
cre-

crecen mas las uñas y los cabellos cortados en la creciente y no en la menguante de la Luna? ¿Por qué la Vara divinatoria tiene la virtud de descubrir los Tesoros y los Asesinos? ¿Por qué el Camaleon se mantiene de solo el ayre? Nada de esto preguntaré, porque todo esto no tiene mas que una respuesta, que es decir que todo es falso, y hablando de ello, dixo Seneca Epist. 123. *Transcurramus solertissimas nugas.*

Principio, pues, preguntando si la muerte que dió Daniel al Dragon fué natural ó milagrosa: que tal señor Editor, ¿que tal le parece á usted la tal preguntita? Le juro á usted por la mas solemne calva (que es juramento muy liso) que no me queda mas que la uña del dedo meñique, despues de habermelas comido todas, para acertar á responder á semejante pregunta; se me han pasado noches enteras puesto de bruza sobre mi bufete; habré mirado mil veces las vigas de mi quarto, me habré rascado donde no me picaba mas de dos mil, y se me han caido sesenta y quatro pelos de mi pobre cabeza á *parte ante*, y emblanquecido quarenta y dos, y dos tercios de la misma á *parte post*; pero nada de esto me ha bastado para la solucion de semejante cuestión, lo que ciertamente he sacado es un gran dolor de cabeza que me lo aliviara la respuesta que aguardo de algunos de los muchos Físicos Teólogos que leen su Correo.

B. L. M. de Vmd.

El Sobrino de su Tio.

ODA.

O D A.

Al claro sol hermoso
cubren las nubes pardas,
y el día mas obscuro
es, que la noche opaca.
Un despedido trueno
retumba en la montaña,
y otro mas ronco sigue
con un dilubio de agua.
Los zagales del pueblo
temen, lloran, se afanan
y hácia su choza vuelan,
qual si tuvieran alas:
¿Qué hemos de hacer Irene?
¿Te azoras estimada?
¡Vano temor! No creas,
que ayrado el rayo cayga
contra tí dirigido....
Mas hay que sigue el agua.
¿Qué haremos? Una choza
hay cerca de estas hayas.
Vamos allá, no temas:
¿ves como nos ampara?
Aqui que el envidioso
no sigue nuestras plantas,
de amor tener podremos
pláticas sazonadas,
en tanto que la lluvia
y la tempestad pasa.

Y

Y si un rayo cayere,
 nos matará. ¿Te pasmas?
 A la muerte no teme,
 quien no puede evitarla,
 si lejos de los vicios
 Feliz su vida pasa.

SONETO.

Solícito madruga á dar la vida
 A las rosas y flores el día hermoso,
 Y solícito corre presuroso
 El río á dar al prado hierva crecida:
 Solícita la luz clama esparcida:
 Ya no es tiempo mortales de reposo;
 Y el coro de avéculas oficioso
 Al trabajo nos llama y nos convida:
 Despierta el bruto y busca el alimento
 Que ni el luxo sazona, ni es tributo
 Debido á su trabajo y su talento:
 ¿Y el hombre que á sus brazos debe el fruto
 Al desvelo el abrigo y el sustento,
 Es posible que duerma mas que el bruto?

L. P.

El vicio y la virtud

Si el vicio es quien postrá al hombre,
 y la virtud quien lo ensalsa;
 ¿quien no aborrece la culpa?
 ¿quien á la virtud no ama?